

Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2017): *Populism: A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press. Reseñado por David Murillo Bonvehí, Universitat Ramon Llull. Reseña recibida: 24 de septiembre de 2018. Reseña aceptada: 2 de octubre de 2018.

Populism: a very short introduction es un breve y completo manual sobre el fenómeno populista. Entre las virtudes de sus apenas 131 páginas: la concisión, la claridad expositiva y la precisión de conceptos y teorías elaboradas principalmente desde la filosofía política. Entre sus debilidades, con las que nos tropezaremos al final de esta reseña, el intento de universalizar su comprensión más allá de los patrones culturales e institucionales de Occidente y más allá de las democracias liberales. Vayamos por partes.

El primer capítulo trata de responder a la pregunta «¿Qué es el populismo?» (2018: 1-20). Siguiendo a los autores, éste es un término difuso utilizado comúnmente como arma arrojadiza y que observamos a la vez como ideología, como estrategia política y como movimiento social. Un fenómeno que podemos interpretar como síntoma de una fractura a la vez socioeconómica y política. Para salir de este embrollo los autores sitúan en el centro de la discusión su

definición *ideacional* del populismo (2018: 5). En su versión más simple, se trata de un discurso, ideología o cosmovisión que apela al pueblo noble y denuncia las prácticas de unas élites corruptas. Se trata, pues, de una ideología *delgada* que se acostumbra a superponer a otras más fuertes (el socialismo, el nacionalismo/nativismo o el neoliberalismo) y que debemos confrontar a sus dos opuestos de la teoría política. Por un lado, el elitismo: según el cual la élite debería ser el estamento social encargado de dirigir la vida política de un Estado. Y por otro, el pluralismo: que asume que el poder fluctúa harmónicamente entre los agentes políticos dando lugar a una resolución automática y equilibrada de las diferencias ideológicas dentro del sistema. Entre los conceptos centrales del populismo los autores ponen el énfasis en tres. El pueblo, entendido como ente soberano absoluto. Las élites (el *establishment*) definidas por su capacidad de ejercer el poder real en una sociedad. Y la voluntad popular (en clave

roussonian): voz auténtica de la comunidad que se expresa de manera desmediatizada a través del líder (obviamente populista).

El segundo capítulo, «El populismo en el mundo» (2018: 21-41), busca situar el fenómeno en ejes ideológicos y geográficos más precisos. Los autores observan un doble eje formado por dos binomios, derecha-nacionalismo (o nativismo) e izquierda-socialismo; para a partir de ahí pasar a explicar su evolución histórica por continentes. Así, EEUU muestra fluctuaciones que van desde el progresismo agrario del siglo XIX, al movimiento reaccionario de los 50 que confluye con el MCarthyismo, a la lucha cultural del *Tea Party* o socioeconómica de *Occupy Wall Street*. Latinoamérica nos enseña el despliegue de las luchas anti-oligarquía en la región: desde el socialismo, al neoliberalismo y, finalmente, nuevamente al socialismo. Para Europa, cabe entender el populismo como un movimiento reciente que, sobre todo a partir de los 90s, avanza por vías diversas. Junto al nativismo o al posfascismo en la Europa Occidental, junto al liderazgo personalista, antielitista y anticomunista en la Europa Oriental. Y, a partir de la crisis del 2008, en su variante de izquierdas, bajo

movimientos-partido como Syriza o Podemos. Los autores añaden a continuación casos diversos. Desfilan ahí fenómenos de África y el Magreb vinculados de manera más o menos directa al autoritarismo. Países como Uganda o Zambia; y líderes como Gaddafi o Nasser. Cierran este capítulo tan amplio como confuso, países como Nueva Zelanda, Australia o Taiwán y líderes como Erdogan o Netanyahu.

Uno de los apartados más interesantes del libro es el capítulo relativo a la movilización populista (2018: 42-61). Esta se desdobra en tres variantes. Primero, el liderazgo personalista (desde arriba) con una débil articulación en forma de partido político. Segundo, el populismo como movimiento social (desde abajo) caracterizado por establecer redes informales que actúan al margen de las instituciones y que, según anuncian los autores, acostumbran a evolucionar en dos sentidos: su disolución (*We are the 99%*) o su confluencia con partidos (*Indignados-Podemos; Tea Party-Republicanos*). Y, finalmente, en tercer lugar, el populismo de partido que normalmente deviene vehículo para fuertes liderazgos personalistas. La principal aportación de los autores es comprender la tipología anterior como un modelo dinámico,

que atraviesa fases y muta en su forma, donde el populismo puede ocupar temporalmente cada uno de los tres estadios.

El capítulo sobre las características del líder populista (2018: 62-78) empieza con la definición de Taggart según la cual el populismo ofrece líderes extraordinarios que lideran a gente ordinaria. Este puede ser, en función de las particularidades del país, un tipo de liderazgo fuerte como el de Berlusconi (Italia), Meciar (Eslovenia), o Shinawatra (Tailandia) y que puede tomar la forma de hombre viril o de madre protectora. Individuos *auténticos*, de lenguaje directo, que hacen uso de su liderazgo carismático y que, por costumbre, suelen traicionar los intereses de la élite socioeconómica a la que pertenecen para abrazar la *causa* del pueblo. Aquí es interesante subrayar como Mudde y Rovira establecen la doble pertenencia de estos líderes (con excepciones como Chávez o Morales), que les permite ser a la vez *insiders* (mantienen conexiones y redes propias de su pertenencia a la élite) y *outsiders* (se sitúan fuera de ella). En su tipología más extensa, los autores identifican al líder emprendedor (Berlusconi como arquetipo); al líder etnopopulista que utiliza su

identidad contra el *establishment* de manera tanto excluyente (Fortuijn) como inclusiva (Morales); aquel líder que deja atrás un partido tradicional para formar el suyo (Tsipras) o aquél otro que hereda su posición por la vía familiar o matrimonial (Eva Perón, Marine Le Pen o Keiko Fujimori).

Otra de las discusiones centrales de este breve texto es aquella que hace referencia a la relación entre populismo y democracia (2018: 79-96). ¿Es el populismo un peligro para la democracia? ¿Es una vía de democratización? Hábilmente los autores justifican las dos posibilidades. Una vez más, el contexto es determinante. Según los autores, no es un peligro para la democracia *per se*, ya que posibilita dar voz a los habitualmente marginados de los procesos políticos y sitúa sobre la mesa el necesario debate sobre la responsabilidad y legitimidad de las élites. Con todo, y a la vez, habitualmente choca con la independencia de las instituciones y la protección de derechos fundamentales (particularmente el de la protección de las minorías) que se hallan en el corazón de la democracia liberal.

En su esencia, pues, el populismo es una enmienda a la noción pluralista de la democracia, ya que parte de asumir que «la voluntad

popular» debe estar por encima del resto. Los autores realizan aquí un problemático intento de vincular el populismo con el avance o el retroceso de la democratización en los diferentes estadios de desarrollo político que van desde el autoritarismo pleno a la democracia liberal. Ahí se muestra la compleja relación entre sistema político y populismo que, de manera simplificada y según los autores, genera un patrón de conducta previsible: el populismo en la oposición política sirve de reclamo de transparencia y democracia; por el contrario, cuando está en el poder, amenaza la independencia de las instituciones, característica esencial de la democracia liberal, al poner frenos a esa «voluntad popular» que sólo ellos representan.

El último capítulo, «Causas y respuestas al populismo» (2018: 97-118), parte de la idea de que el populismo es la traducción política de lo que piensa una parte importante de nuestras sociedades. Su éxito, pues, necesita de una oferta (paradójicamente ofrecida por parte de una élite) y de una demanda (una masa). La medida de este éxito será su capacidad de llegar al poder o de situar su agenda en la vida política. La demanda populista, por su lado, va a alimentarse de la parte de la

sociedad que considera que las élites políticas son deshonestas, corruptas y utilizan los resortes del sistema en su beneficio. Y se originará cuando los siguientes factores se entrecrucen: una percepción compartida de amenaza a la existencia de la sociedad misma; casos de corrupción sistémica; una debilidad institucional importante (donde la distribución de recursos y conexiones es rígida); y, sobretodo, ahí donde las élites aparezcan atrincheradas tras sus privilegios y muestren poca capacidad de escuchar las demandas populares. En este sentido, los autores señalan que Inglehart habla de la creciente movilización cognitiva de la ciudadanía (2018: 103): el acceso a información e independencia de criterio avanzan de la mano del cuestionamiento orgánico del estatus quo político.

Por parte de la oferta populista es interesante el breve apunte sobre política española (2018: 105) donde el Partido Popular aparece absorbiendo la agenda del populismo de extrema-derecha (catolicismo, ley y orden y unidad nacional) para acentuar una tendencia ya arraigada en la política europea: la desconfianza tradicional de las élites hacia el pueblo. Para concluir, los autores se plantean una última

cuestión «¿Qué respuestas podemos dar al populismo?» (pp.108-118). Por la vía de la demanda, entre otras, la de afrontar la corrupción y traer al debate público la agenda política populista. Por la vía de la oferta, sugieren no moralizar más el debate con el populismo y sí, en cambio, defender las instituciones y los derechos fundamentales.

El final de este trayecto merece la pena. El populismo se nos aparece como la mala consciencia de la democracia liberal. Como una forma de democracia *liberal* que responde a la existencia de un liberalismo *antidemocrático*. Es este un populismo que surge como reacción a la erosión continua de la soberanía de los Estados ante mercados y organismos internacionales y como respuesta a la despolitización de temas tan candentes como las políticas de austeridad o la inmigración. En definitiva, siguiendo a los autores, el populismo plantea las preguntas correctas para dar las respuestas erróneas; e invitan a abordar el debate marginado tras la habitual crítica al populismo. Su conclusión: atacar la oferta populista sin afrontar su demanda no refuerza la democracia liberal, la debilita (2018: 118).

Si hacemos balance del texto en su conjunto, sobresale el abordaje

riguroso de temas complejos poco presentes en el debate habitual sobre el populismo. Entre ellos, su vinculación con los movimientos sociales. El doble análisis del populismo en términos de oferta (liderazgo) y de demanda (voluntad de situar en la agenda política temas específicos). También el potencial impacto del populismo, no solo como agente erosionador de las instituciones (un ejemplo más en el último Fukuyama, 2018) sino también como factor corrector de las democracia liberal. Igualmente es importante resaltar la doble contraposición del populismo: por un lado, como atenuador de las tendencias elitistas; por el otro, como crítica a un pluralismo que sobreentiende que la despolitización de la agenda política (denunciada por los populistas) no puede existir en un sistema donde partidos y procesos electorales por definición, y mediante mágico equilibrio, sitúan programas electorales, políticas públicas y partidos en el lugar que les corresponde.

La crítica más evidente que podemos hacer al texto de Mudde y Rovira procedería de los déficits de la definición *delgada* que sostienen. Una definición tan laxa como omniabarcadora que lo que gana en capacidad explicativa, lo pierde en

precisión. Así, se encuentra a faltar una adaptación más rigurosa de las manifestaciones populistas a los referentes culturales, políticos e institucionales de cada caso. En este sentido, para un texto redactado antes de verano del 2016¹, sorprende la mención a la figura de Benjamin Netanyahu junto a la ausencia de Narendra Modi o Vladimir Putin. También resulta problemático situar, acertadamente, el análisis del populismo en relación a las democracias liberales (2018: 1) para dedicar después tanto espacio a abordar la relación entre populismo y sistemas políticos autoritarios o pseudoautoritarios.

Igualmente, se echa de menos un capítulo final, tipo cajón de sastre, donde podrían aparecer otras discusiones realizadas más allá de la teoría política sobre el populismo. Entre los temas ausentes, apuntamos algunos. El rol de las emociones en política abordado los últimos años por Nussbaum (2018). La histórica confrontación entre ciudadanía y los intentos de ampliar la liberalización de nuestras vidas, discutidos por Polanyi (2016) y más recientemente por Streeck (2017), Rodrik (2018) o Pettifor (2017). O el rol de la utopía en la vida política y los movimientos

de resistencia al poder, de Marx (1966) a Guldi (2017). Es justo subrayar que una parte importante de estos debates sí tienen cabida en *The Oxford Handbook of Populism* editado, entre otros, por el mismo Rovira (2017). Para cumplir con esta agenda de temas pendientes, obviamente, nos faltaría añadir las quinientas páginas que separan los dos volúmenes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fukuyama, Francis (2018). *Identity. The demand for dignity and the politics of resentment*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Guldi, Jo (2017). The Case for Utopia: History and the Possible Meanings of Brexit a Hundred Years On. *Globalizations*, 14(1), 150–156.
- Marx, Karl (1966). *The civil war in France*. Beijing: Foreign Languages Press.
- Nussbaum, Martha C. (2018). *The monarchy of fear: A philosopher looks at our political crisis*. Oxford: Oxford University Press.
- Pettifor, Ann (2017). Brexit and its

¹ Cabe intuir. El autoproclamado ‘popularista’ Donald Trump y el Brexit, dos habituales

vedettes en la discusión sobre el populismo, son virtualmente ausentes en el texto.

- Consequences. *Globalizations*, 14(1), 127–132.
- Polanyi, Karl (2016). *La Gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Barcelona: Virus.
- Rodrik, Dani (2018). Populism and the economics of globalization. *Journal of International Business Policy*, 1, 12–33.
- Rovira Kaltwasser, Cristóbal, Taggart, Paul A., Ochoa Espejo, Paulina, y Ostiguy, Pierre (2017). *The Oxford handbook of populism*. Oxford: Oxford University Press.
- Streeck, Wolfgang (2017). The Return of the Repressed. *New Left Review*, 104, 5–18.